

del derecho humanitario permitirá, por encima y más allá del fragor de los combates, sentar las bases para la paz.

¡Res, non verba!

* * *

DISCURSO FINAL DEL SEÑOR FLAVIO COTTI

Señor presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja,
Excelencias,
señoras y señores:

Ha llegado el momento de clausurar la Conferencia, de la que me corresponde hacer el balance.

Compruebo, en primer lugar, el excelente espíritu de cooperación que reinó durante los trabajos.

Gracias a su disciplina, hemos podido evitar la mayoría de los obstáculos que hubieran podido comprometer la atmósfera y, por consiguiente, el éxito de la Conferencia.

La voluntad de dilucidar, de entrada, intereses comunes y de obrar con espíritu de consenso dan una fuerza y un eco muy especiales a la declaración final. De este modo, incluso han demostrado ustedes lo urgente que consideran resolver el problema de la protección de las víctimas de la guerra. Ante el horror de los acontecimientos que diariamente tienen lugar, las palabras no bastan, lo que también han comprendido ustedes muy bien. Han manifestado claramente su voluntad de actuar, de tomar un conjunto de medidas prácticas, a fin de reforzar la aplicación de los Convenios de Ginebra y sus Protocolos.

Tuvieron, asimismo, empeño en garantizar un control razonable para esta Conferencia sin instaurar nuevos mecanismos, al tiempo que hicieron posible mantener un contacto útil entre todos los participantes y que juntos reflexionáramos sobre las vías y los medios para lograr una mejor coordinación de nuestra acción humanitaria.

Esperábamos una reacción, una toma de conciencia del mundo político. Además de ello, habrá un seguimiento, que contribuirá a multiplicar el efecto de la Conferencia sobre la opinión pública y a poner por obra algunos de sus postulados.

Es motivo de gran satisfacción para el Consejo Federal suizo comprobar que su iniciativa de invitar a los Estados a reunirse haya sido tan bien aceptada, acogida y bien comprendida. Las víctimas de la guerra nos hacen un llamamiento y, durante los tres días que acaban de transcurrir, sentimos su largo grito de sufrimiento.

¿Es suficiente lo que hemos hecho?; ¿estamos dispuestos a ir más allá de las palabras que nos obligan y de las situaciones aquí evocadas para reforzar concretamente el derecho internacional humanitario?

La respuesta es evidente y nos incita a mantener nuestros esfuerzos con miras a brindar mayor protección a las víctimas de la guerra.

Señoras y señores, los tres absorbentes días que hemos pasado aquí han permitido que la comunidad internacional reanude el diálogo entre Estados sobre aspectos puramente humanitarios, a los que hemos dado prioridad, haciendo pasar a segundo plano las querellas políticas.

Este diálogo ha sacado a la luz la voluntad de todos los Estados de actuar por fin contra la escalada de la violencia y la crueldad. Como declaró en esta tribuna el señor Butros Butros Ghali, secretario general de las Naciones Unidas, «en los momentos turbios de la historia es cuando la conciencia internacional se indigna y, sublevándose contra los conflictos y los odios, clama su fe en la persona humana».

Juntos hemos lanzado este grito de humanidad, juntos hemos dado prueba de la parte irreductible de esperanza que hay en cada ser humano, incluso en las horas más negras.

Nos queda ahora por realizar las ideas contenidas en la declaración, llevar a cabo el seguimiento que ustedes han confiado al Gobierno suizo.

Suiza convocará, el año próximo, la reunión de un grupo intergubernamental de expertos de composición no limitada. Consultará con ustedes previamente las modalidades y el contenido de esa primera reunión.

Entre tanto, comunicaremos el texto de la declaración final a todos los Gobiernos, a la Organización de las Naciones Unidas y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Gracias.